

La calle
Diario de un espectador
Damages
por miguel ángel granados chapa

para el martes dos de septiembre de 2008

Dos veces por semana EXN transmite un capítulo de los trece que componen la primera tanda de Damages, una de las series más exitosas de la televisión norteamericana. Si esa primera ronda no se exhibió antes en México, estamos recibéndola con notoria demora, pues en Estados Unidos concluyó en octubre del año pasado.

Pero la tardanza no importa frente a la fuerza del relato y la profesional interpretación de los protagonistas. Sobresale con mucho entre ellos, porque con ese propósito está construido el guión y por su propio talento, el de la abogada Patty Hewes, cuyo papel está a cargo de Glenn Close. Ella encabeza un gran despacho jurídico, que recibe la petición de un grupo de accionistas de una empresa fallida, la mayor parte de ellos también antiguos empleados, que se saben y sienten defraudados por el presidente de la corporación, un individuo con cara sincera (es decir es feo por fuera como por dentro), Arthur Frobisher, que jugando a la bolsa liquidó el consorcio sin la aprobación de los tenedores de acciones. Él ganó con la multimillonaria operación, pero despojó de su patrimonio (y de su empleo) a cientos de personas. La maniobra bursátil, sin embargo, se montó con cuidado de modo que es difícil probar que los daños y perjuicios (damages, en inglés) sufridos por los demandantes fueron causados con dolo. De eso se trata, de probar esa mala intención ante los tribunales. Para eso los afectados acuden al despacho de Patty Hewes.

Cuesta trabajo llamarla así, en diminutivo cariñoso. Mejor la mencionaremos como Patricia, para dar idea de su compleja personalidad. La mejor y más rápida definición que de ella podríamos ofrecer se sintetiza en la palabra que han usado autores y editores para asegurar que así las prefieren los hombres, o para desarrollar el manual de la perfecta mujer que no se tienta el corazón para conseguir lo que quiere.

Así es la abogada Hewes. Es seca y ruda, manipuladora e hipócrita. Es capaz de causar daño abiertamente, cruelmente, pero también de provocarlo mientras da la apariencia contraria, la de ser amable con su víctima. Mantiene una relación ambigua con una joven abogada, Ellen Pearson en la obra, Rose Byrne en la vida real, a la que acaba de contratar para que la auxilie en el caso Frobisher. Lo mismo la eleva con elogios sobre su capacidad profesional que la coloca en posición difícil, al punto de que la agraciada chica aparece en escenas intermitentes lejos del brillante mundo abogadil donde se desenvuelve y, al contrario necesitada de defensa jurídica porque se le acusa del asesinato de su prometido, un joven médico.

Patricia Hewes muestra su crueldad aun de modo innecesario, cuidando hasta los detalles mínimos de sus dañinas maniobras. Por ejemplo, pide a Ellen que una tarde, que no lo es de un día cualquiera, entregue en propia mano un informe al juez que conoce el caso Frobisher. Esa noche se reunirán las familias de ella y David para formalizar su compromiso nupcial. Pero se quedan esperando hasta que airados se retiran. Sólo después llegará Ellen, fatigada por la experiencia de aguardar ser recibida por un juzgador del que se sabe que cansa a sus visitantes dejándolos por horas en su antesala. La secretaria del juez insiste a la joven abogada en que deje con ella el documento, pero ella no incumpliría de ningún modo la orden de su jefa quien, por cierto, recibe una llamada de dicha secretaria, a quien le pidió informarla del momento en que el juez recibiera a su enviada. Quería estar segura de que no asistiría a la fiesta de su compromiso.

Ese no es el pasaje más importante de la historia, por supuesto, pues a lo largo del juicio aparecen complicaciones, asesinatos y suicidios como corresponde a un caso judicial donde se juegan millones de dólares.